



Punto Final Nº 421 (5 JUN 98) 163452 AAG 1903 Santiago, junio de 1998 19

Santa María de Iquique

Crimen histórico

Esta tercera edición de *Los que van a morir se saludan* del historiador Eduardo Devés (LOM Ediciones, 1997) mantiene idéntico el contenido de la primera aparecida hace diez años, con un pequeño prólogo agregado. Si no ha variado el texto que relata y analiza la masacre de la Escuela Santa María de Iquique, ocurrida el 21 de diciembre de 1907, han cambiado sí el tiempo en que se lee y la mirada del lector. Cuando la dictadura se acercaba a su fin, un libro como éste provocaba pensamientos y asociaciones que parecían de especial vigencia ante el ascenso de las movilizaciones populares. Ahora en medio de una interminable y tal vez imposible transición, la reflexión asume otro carácter. Además, en estos años aparecieron trabajos sobre la época y sus personajes resaltantes. También una excelente recopilación de Pedro Bravo Elizondo de documentos relacionados con la masacre (Ediciones del Litoral, 1992).

El luctuoso hecho que dividió en dos la historia del movimiento obrero constituye un episodio de desnuda violencia no superado por el horror de masacres posteriores, que no fueron pocas y algunas de más envergadura. La matanza de La Coruña fue, tal vez mayor, pero estuvo circunscrita al perímetro de una aislada oficina salitrera. Las salvajadas de la dictadura de Pinochet, muy superiores en número y deliberada crueldad, estuvieron dispersas territorialmente y espaciadas en el tiempo. No ha habido en Chile otra masacre cometida en el corazón de una ciudad importante en que se haya disparado sobre manifestantes incriminados pacíficamente, asesinando cientos y cientos de ellos en pocos minutos.

En este libro -valioso por muchos conceptos, desde el respaldo documental riguroso hasta el análisis de los hechos- Eduardo Devés hace historia cronológica, interpreta hechos, cuestiona testimonios y opiniones y propone inéditos puntos de vista. Como crónica histórica, el libro impacta.

El desarrollo minucioso en creciente progresión dramática enfila ineluctablemente a un desenlace sangriento. La huelga en la pampa llega a un punto sin salida y los trabajadores deciden bajar a Iquique con sus familias. Llegan a la ciudad el 15 de diciembre y permanecen allí pacíficamente. Hasta el 21 de diciembre a las 3.30 de la tarde cuando son ametrallados por fuerzas de marinería y del ejército al mando del general Roberto Silva Renard, con respaldo del intendente Carlos Eastman.

Asombra la sencillez del pliego de peticiones de los trabajadores que reclaman cosas tan simples como pago en dinero estable, escuelas, término de la explotación de las pulperías y rejas de protección en los cachuchos en que se hervía el caliche para evitar accidentes. Piden también una indemnización de 10 a 15 días de salario en caso de despido.

Los patrones salitreros rechazaron el pliego con intransigencia. Finalmente prometieron aceptarlo sin dar garantías de cumplimiento a trabajadores que habían sido engañados muchas veces. El ritmo narrativo se acelera a medida que se acerca la masacre, terrible carnicería cometida en nombre del "orden". Escribe el autor: "...quienes sentían sus intereses menoscabados y quienes detentaban el poder (y eran prácticamente los mismos) iban solamente a tolerar que los trabajadores estiraran la cuerda hasta un punto, más allá de dicho punto simplemente iban a reprimir y/o masacrar. Los trabajadores sobrepasaron ese punto y fueron masacrados".

Sin recargar las tintas ni mostrar comportamientos angélicos versus conductas tenebrosas y diabólicas, Devés desnuda la implacabilidad de los mecanismos de clase. Pasado cierto momento la huelga estaba destinada a terminar en masacre. Ese punto se dio cuando los trabajadores decidieron no ceder un milímetro y, en caso de mantenerse la negativa patronal, a abandonar las oficinas para volver al sur del país o emigrar a los países vecinos.

Los patrones y las autoridades no podían permitirlo. El cierre de las oficinas habría significado la ruina para los empresarios y una crítica disminución de los ingresos del Fisco. Tampoco podían desafiar el orden impuesto por las autoridades, cimientado sobre el cual se sustentaba la sociedad oligárquica.

El autor comenta en estos términos el comportamiento de los trabajadores que en definitiva los conduce al desastre: "Creyeron que la autoridad les iba a resolver favorablemente sus peticiones, no creyeron que los iban a masacrar. No sabían que a la autoridad, al poder, hay que creerle más las amenazas que las promesas. No hay que olvidar jamás a Maquiavelo ni a Marx. Creyeron cuando debían desconfiar, no creyeron cuando debían hacerlo. Ingenuos doblemente. Mentos crédulas en las promesas, mentes confiadas en la bondad humana o en la propaganda burguesa y/o patriótica: las autoridades son como padres, todo lo que el pueblo tiene lo debe al presidente Montt, el ejército chileno es sólo para defender la patria, no dispararía jamás contra sus propios connacionales, los proletarios con uniforme no tirarían contra sus padres y hermanos, no atravesarían con la bayoneta calada el pecho de la madre, son hombres también, son hombres buenos, son militares chilenos (...)"

HERNÁN SOTO

Crimen histórico [artículo] Hernán Soto.

Libros y documentos

AUTORÍA

Soto, Hernán

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crimen histórico [artículo] Hernán Soto.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile